

## NOTAS SOBRE LA ACTUALIDAD MUNDIAL

### POLITICA NORTEAMERICANA

#### *El proyecto «Centinelas»*

El pasado 8 de febrero, el Presidente Nixon dio orden de suspender la instalación de la red de «missiles» «antimissiles» del programa ABM o «Centinela». Tal orden queda revocada por la decisión comunicada en la conferencia de prensa del 14 de marzo de adopción de un sistema defensivo que, sin ser el proyecto «Centinela» presentado al Congreso por el Presidente Johnson el pasado verano, no deja de parecersele, aunque prevea la instalación de radares y «missiles» junto a las bases de bombarderos y oficinas de mando y control en lugar de las ciudades. Con ello el Presidente Nixon da un aire de novedad a una cuestión que no es nueva en el panorama de la estrategia norteamericana aplicada a su territorio nacional.

El estudio del «missil» «antimissil» se inició en 1955. Puesto a punto en 1959, el Presidente Eisenhower dejó a su sucesor el cuidado de tomar una decisión a este respecto. Bajo la presidencia de Kennedy, que puso en marcha un vasto programa nuclear para que la U. R. S. S. no le tomara la delantera a los Estados Unidos, McNamara se mostró escéptico en cuanto a las excelencias de «Centinela», que no encajaba en su estrategia de disuasión gradual y de réplica variable. No obstante, bajo la presidencia de Johnson, el mismo McNamara dispuso la instalación de una red ligera de «missiles» «antimissiles» destinada a proteger las ciudades norteamericanas de los «missiles» chinos, que se suponían menos numerosos y complicados que los rusos. Era volver a la estrategia de cobertura directa de los territorios amenazados, preconizada por Kissinger.

Por consiguiente, para hacer frente a una eventual táctica «contra ciudades», se implantó una red ligera de «missiles» «antimissiles» en Chicago y Detroit, pese a las protestas de sus habitantes, quienes estimaban que «Centinela» era un reclamo para atraer proyectiles enemigos antes que un medio defensivo. Diez ciudades norteamericanas, por lo menos, eludieron la instalación de la red pesada. Su actitud tenía eco en el Senado, donde se calcula que la mitad de los senadores, sean éstos republicanos o demócratas, se oponen a un sistema cuya dudosa eficacia no corresponde a su costo elevadísimo: ¡alrededor de 7.000 millones de dólares!

Dado que «cada cinco años a lo sumo, los materiales y las tácticas resultan más pasados de moda de lo que antes eran de una a otra guerra», se justifica la resistencia norteamericana a la adopción de un sistema defensivo en que

cada «missil» comprende un cohete «Spartan» pesado que, al hacer explosión, proyecta una carga con gran aceleración, llamada «Sprint», que «busca» en el aire, para destruirlo antes de que alcance su objetivo, el proyectil agresor detectado por una red de radars que localiza sus posiciones sucesivas. Teóricamente, esta red previene indefectiblemente un ataque por sorpresa. Pero no siempre la teoría coincide con la realidad práctica. Así, durante la guerra árabe-israelí de 1967, un radar jordano detectó vuelos de aviones procedentes de barcos situados en el Mediterráneo. Se evidenció para los árabes la ayuda aérea anglonorteamericana. No había tal. Debido a determinadas condiciones meteorológicas, el radar había captado objetos que estaban fuera de su alcance y alterado las distancias existentes entre los barcos y los aviones. Por ser a veces la técnica tan falible como el hombre, no cabe fiarse exclusivamente de ella para asegurar la paz o, mejor dicho, la no guerra.

#### *U. S. A. y la O. T. A. N.*

Recientemente, el Presidente Nixon ha dicho que «su mirada no se detiene en Europa, en Asia o en Africa; abarca el mundo entero». Pero junto a esa declaración de principio, está el hecho de que Europa es elemento básico de la política exterior norteamericana si pretende ser global. Así es, entre otras razones, por ser Europa ámbito de tensiones debidas a la división de Alemania, al Estatuto peculiar de Berlín, al malestar reinante en ciertos países satélites, al derecho que la U. R. S. S. se otorga de intervenir en el área socialista—como lo ha hecho en Checoslovaquia—, e, incluso, a la amenaza soviética de intervenir militarmente, llegado el caso, en la República Federal, amparándose en los artículos 53 y 107 de la Carta de las Naciones Unidas. Ahora bien: ninguna crisis europea, dentro o fuera del mundo socialista, puede prevenirse o controlarse sin Europa.

Tal perogrullada se le ha impuesto al Presidente Nixon antes de dialogar con Moscú y en vísperas del XX aniversario de la firma del Pacto del Atlántico Norte, destinado a defender el mundo occidental mediante su organización militar, la O. T. A. N. En razón de las circunstancias que imperaban cuando se creó la O. T. A. N., los Estados Unidos asumieron su dirección en lo estratégico y lo militar y sus mayores cargas en lo económico. En cierto modo, lógicamente, quedó en sus manos el poder de decisión política. Así ha seguido siendo hasta el presente. Esta circunstancia de supeditación de los aliados a los Estados Unidos dentro de la O. T. A. N. llevó a Francia a abandonarla en 1965, por más que permanece fiel a la Alianza, que comprende a trece países europeos.

El Presidente Kennedy percibió los primeros síntomas de crisis de la O. T. A. N. y sentó el principio de una reforma tendente a diferenciar lo europeo de lo norteamericano dentro de esa Organización. Lo expresó gráficamente al hablar de los «dos pilares» de la Alianza. Muerto el Presidente Kennedy, el proyecto quedó nonnato.

No dejaría de ser paradójico que el candidato republicano derrotado en 1960 realizara el proyecto de su rival demócrata. Paradójico, pero deseable. El mantenimiento de la Alianza es necesario en las circunstancias actuales de Europa. De ahí que sea preciso fortalecer y más aún coordinar la defensa del

Viejo Continente con miras a prevenir o localizar eventuales crisis de la Europa oriental, en las que una intervención inmediata y directa de los Estados Unidos provocaría un conflicto generalizado.

Si el golpe de Praga de 1949 aceleró la firma del Tratado de Bruselas, primera fórmula defensiva europea, acaso el golpe de Checoslovaquia de 1968 haya influido en el viaje del Presidente Nixon a algunos países de la Alianza Atlántica, por imponérsele la urgencia de que impere en ella una nueva filosofía, que lleve a una reforma de la O. T. A. N. En 1969, no los doce países que integran la O. T. A. N., ni los trece de la Alianza Atlántica, ni los que siendo occidentales están fuera de esas Organizaciones, pueden ser meros peones movidos por la decisión política norteamericana en el tablero del Viejo Continente.

### *Nixon, Europa y la Unión Soviética*

La visita al muro de Berlín del Presidente Nixon ha sido la ocasión de hablar con cierto dramatismo de dos mundos opuestos e irreconciliables: el Este y el Oeste. Sin embargo, políticamente esta visión no se ajusta a la realidad de las relaciones entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. Desde la crisis de Cuba de 1962, ambas Superpotencias las orientan de forma a evitar una confrontación nuclear, aun sin renunciar a ninguna de sus posturas con relación a los grandes problemas mundiales o a sus privilegios atómicos frente a las demás naciones. Paradójicamente, este es un acuerdo básico. Respetando ciertos límites, que no se han de sobrepasar, este acuerdo básico les ha permitido capear duros temporales y seguir navegando hacia el puerto de un entendimiento. La guerra del Vietnam ha sido uno de esos duros temporales. Redujo un tanto los contactos oficiales, pero sin interrumpir los extraoficiales. De forma que durante uno de los períodos álgidos de la lucha vietnamita, las negociaciones a la chita callando permitieron preparar el Tratado de no proliferación de las armas nucleares. Durante la guerra del Oriente Medio de 1967, pese a la gran importancia estratégica de la región, ambas Superpotencias se esforzaron en localizar el conflicto. La U. R. S. S. lo aprovechó para meter de rondón su flota en el Mediterráneo, donde sigue. Pero la iniciativa soviética incitó a los países de la O. T. A. N. a estrechar filas en torno a la VI Flota. Luego, la presencia soviética en el Mediterráneo no menguó en él la influencia occidental. De otra parte, la reunión de Glasgow, a raíz del conflicto árabe-israelí, mostró la posibilidad de lograr acuerdos parciales satisfactorios para las dos partes. Sólo con posterioridad a la invasión de Checoslovaquia, bajo la presión de sus aliados europeos, Washington expresó su preocupación por la acción soviética, más sin dejar de afirmar que no modificaba la relación de fuerza en Europa. La afirmación no ha tranquilizado a los países europeos, que se preocupan por fortalecer la O. T. A. N. por su cuenta, como se vio en la Conferencia de Bruselas del pasado noviembre. Esta decisión no estorba el diálogo con la U. R. S. S., a su vez aplicada a aunar las fuerzas del Pacto de Varsovia.

El Presidente Nixon parece dispuesto a avanzar por ese camino ya trazado en busca del entendimiento con el Este. Las singulares deferencias de que

ha sido objeto el general De Gaulle, que desde hace años preconiza a voz en cuello esa política, son acaso reveladoras de unos propósitos que no van en contra de los de Moscú. La política se construye con realidades y no con ideologías. Y actualmente hay dos realidades que casi determinan las políticas internacionales de los Estados Unidos y de la Unión Soviética: el temor al holocausto resultante de un conflicto bélico entre las dos Superpotencias y la creciente inquietud que provoca en ambas la nación más poblada de la Tierra, dotada de la bomba atómica desde 1964 y de la bomba «H» el pasado diciembre, o sea la China Popular.

## POLITICA SOVIETICA

### *La nueva crisis de Berlín*

La tensión entre el Oeste y el Este originada por la decisión de la República Federal de Alemania de celebrar la elección de su futuro presidente en Berlín es, en lo jurídico, consecuencia de la confusión creada por un Estatuto especial suscrito por los cuatro vencedores del III Reich en 1945, Estatuto modificado por el Convenio firmado en 1952 por la República Federal y los tres aliados occidentales: Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia, y completado por la Declaración de los tres en la Conferencia de Londres de 1954. Bajo la responsabilidad de los tres aliados, sus correspondientes sectores de Berlín quedaron en cierto modo vinculados a la República Federal de Alemania, más no así el sector correspondiente a la U. R. S. S. O sea que Bonn, con la venia de sus aliados occidentales, puede usar de los derechos que éstos le conceden en las tres cuartas partes de Berlín, aunque los textos, realmente, no concreten la naturaleza de esos derechos y, singularmente, el de elegir precisamente en la antigua capital de Alemania al presidente de la República Federal.

Por tanto, la decisión de Bonn no se asienta en una base jurídica claramente determinada, si bien son obvias las razones políticas que abogan a favor de su firme decisión de recordar que Berlín es parte integrante de una Alemania que no desespera de reincorporarse los territorios desgajados de la Alemania Oriental o República Democrática Alemana.

No es esta la primera vez que Bonn afirma su vocación a la unidad nacional frente al Este y al Oeste. Por ello, más se explicaría el alboroto que su reciente decisión ha provocado en los países socialistas del centro de Europa si no se viera en ello una maniobra realizada y controlada por Moscú. En efecto, no por traído y llevado el tema del revanchismo alemán deja de producir inquietud o alarma en los países socialistas, algunos de los cuales dan señales de una cierta tendencia a independizarse de la tutela moscovita. Más, como por ensalmo, la amenaza alemana, oportuna y hábilmente esgrimida, ha llevado a todos los países del Pacto de Varsovia a alinearse sin vacilaciones junto a la U. R. S. S., incluso la discolta Rumania y la maltrecha Checoslovaquia.

En vísperas de la Conferencia Mundial de los Partidos Comunistas, prevista para el próximo mayo, nada tan beneficioso para la Unión Soviética como

un tema o un pretexto para evidenciar la ineludible necesidad de reconstituir un bloque donde no aparezcan fisuras. El riesgo calculado que entraña una tensión con el mundo occidental tiene en realidad un coste mínimo: notas de protesta, propaganda y unas maniobras que, por supuesto, ya estaban previstas y sólo han sido adelantadas. En cambio, casi puede afirmarse que la ventaja será el reforzamiento de la unidad socialista tal y como la entiende la U. R. S. S., un reforzamiento que permita neutralizar el malestar causado por la aplicación a Checoslovaquia de la doctrina Breznev del derecho a intervenir en países del área comunista que se desmanden, frente a la cual, por cierto, acaba de pronunciarse el Partido comunista italiano en su Congreso de Bolonia.

*La U. R. S. S. y la Europa Oriental.*

Uno de los grandes problemas que se le plantean actualmente a la U. R. S. S. es la manifestación en países del Este de un «comunismo nacional». Por vez primera, lo formuló en 1966 el secretario general del partido comunista rumano, Ceausescu. De entonces para acá, Rumania no ha cesado de cargar el acento en lo nacional, si bien el hecho comunista permanece bajo los fenómenos nacionales. Es éste un extremo digno de destacar, pues ni siquiera el titismo yugoslavo se definió como un comunismo nacional, pese a no pertenecer Yugoslavia ni al Pacto de Varsovia ni al C.O.M.E.C.O.N., como en el caso de Rumania, que desempeña en el Este el papel de nación discolá que Francia representa en el Occidente. También Checoslovaquia trató de imitarla. Ante el desentonar ideológico de un país clave en lo estratégico, Moscú reaccionó sin vacilar. De ahí la invasión del pasado agosto. ¿Cabe temer semejante suerte para Rumania?

Tal podría sugerir el reciente viaje a Bucarest del mariscal Yakubovski, jefe de las fuerzas del Pacto de Varsovia, y de Kuznitzov, viceministro de Asuntos Exteriores, durante meses residente en Praga, para enderezar los pasos del Gobierno checoslovaco el camino de Moscú.

En realidad, más que previa formalidad antes de una invasión, la presencia en Rumania de esas dos relevantes personalidades refleja la honda preocupación soviética por cualquier pluralismo en el campo socialista, tal como el que pregona el acuerdo entre Bucarest y Belgrado. Ahora bien, de cara al Congreso mundial de los partidos comunistas, es de suma importancia para la U. R. S. S. que los partidos de su área de directa influencia sustenten una doctrina común. Se concede mucha importancia al propósito soviético de realizar las maniobras del Pacto de Varsovia en suelo rumano, cual preliminar de una invasión. Ciertamente, el argumento de fuerzas militares en el territorio de la nación indisciplinada podría ser excelente para ponerla en razón. Pero, casi en vísperas de su ansiada reunión de partidos comunistas, ¿puede arrostrar la U. R. S. S. las críticas, tomas de posición y demás reacciones que ponen en tela de juicio su liderato? Es poco probable. Nuevas tácticas no significan nuevos objetivos y los dos comisionados de Moscú, sin amenazas de violencia, han insistido para que tengan lugar en Rumania las maniobras proyectadas, no para invadir seguidamente el país, sino porque tienen un significado político e ideológico de importancia: algo así como la vuelta a la casa paterna del hijo pródigo. Además de neutralizar toda veleidad de eje Bucarest-Belgrado, permiti-

ría a la Unión Soviética presentarse en el Congreso mundial con su guardia pretoriana de naciones europeas al completo. Así podría defender mejor su papel de gran potencia marxista-leninista frente a la China Popular, la gran ausente del cóncilave comunista. Porque, mírese por donde se mire, el factor determinante de toda la política soviética es la China Popular, su temida rival en lo ideológico, aparentemente en primer término, pero más exactamente en todos los planos en que pueden enfrentarse dos naciones por igual expansionistas y monolíticas, por ser ambas astillas de misma cuña marxista-leninista.

### *La Unión Soviética y la China comunista*

El centro de gravedad de las preocupaciones políticas y militares de la U. F. S. S. se viene desplazando del Oeste al Este desde hace años. El movimiento se inició discretamente en 1955, con una reducción de la ayuda material aportada a la China Popular para organizar su potencia militar. No ha cesado de acentuarse a partir de 1963 al entablarse la polémica entre Moscú y Pekín, aparentemente motivada por interpretaciones divergentes de la misma ideología marxista-leninista. En realidad, el satélite momentáneo que fue la China de Mao Tse-tung ya había descubierto su voluntad de convertirse en planeta susceptible de asumir el liderato de Asia, del Tercer Mundo y acaso de todo el mundo comunista. Para lograr tales ambiciosos objetivos, uno de los obstáculos será y es la U. R. S. S., que en lo geográfico coincide con el antiguo Imperio de los Zares, singularmente en la parte asiática de su vasto territorio del que China Popular reivindica amplias áreas de Siberia, al paso que amenaza la República Popular de Mongolia, protegida por la U. R. S. S. Una frontera de 6.000 kilómetros es de por sí ocasión de constantes roces e incidentes cuando los países fronterizos están a la greña. Se multiplican cuando se discute la nacionalidad de las poblaciones nómadas que pastorean por esas regiones. Así, en 1962, los nómadas provocaron un choque armado seguido de un éxodo masivo de población china fronteriza que buscó refugio en Siberia. Fue un choque entre los muchos que se producen desde hace años en esas remotas fronteras donde, al parecer, la U. R. S. S. tiene estacionadas las 4/5 partes de sus fuerzas militares.

¿Por qué motivo el incidente del pasado 2 de marzo ha sido dado a conocer por Moscú con la máxima publicidad? ¿Por qué ha puesto al descubierto una situación tensa, hasta entonces prudentemente disimulada? Aparte del creciente peligro que representa una China Popular convertida en potencia atómica, hoy la guerra del Vietnam tiende a llegar a su término, un término que llevará a los norteamericanos a retirarse. Ello supone para la China Popular liberarse de la amenaza de un poderoso y virtual enemigo en la proximidad de sus fronteras del Sur. Por tanto, podrá concentrar su atención en su otro enemigo, la U. R. S. S. Esta perspectiva, el ataque por sorpresa llevado a cabo en el río Ussuri—y la sorpresa la proclama el crecido número de muertos soviéticos y más aún la mutilación de sus cadáveres—, aparece como una operación de tanteo e, incluso, como un primer paso por un camino de violencia que puede recorrerse lentamente, pero no desandarse. La gran escalada verbal de Moscú—mayor que la producida con motivo del sitio de la Embaja-

da soviética de Pekín por los guardias rojos en 1967—sugiere a su vez una preparación psicológica, un empezar a poner el pueblo soviético en condiciones de aprestarse a hacer frente a la amenaza china. Es decir, que ante las ambiciones del país más poblado de Asia, la U. R. S. S. reacciona como una potencia de hombres blancos. Por ello, no cabe descartar la eventualidad de que Moscú se percate que, en definitiva, sus intereses nacionales se aproximan a los de Occidente, y actúe en consecuencia. Porque en la crisis entre Moscú y Pekín, es factor fundamental el nacionalismo chino, en pugna con el nacionalismo soviético. La ideología pasa a un segundo término cuando se trata de la defensa de la Patria. Tal fue el orden de valores admitidos por la U. R. S. S. cuando durante la II Guerra Mundial se alió a las naciones occidentales.

## SOBRE EL PROBLEMA ARABE-ISRAELI

### *La dialéctica de Al-Fatah*

Un factor nuevo modifica el problema árabe-israelí tal como se plantea desde hace veinte años: Al-Fatah. Al Fatah se define como la organización política y militar del pueblo de Palestina, cuya representación pretende ostentar. Existen otras organizaciones semejantes que Al-Fatah se esfuerza en agrupar, coordinar y orientar, singularmente a través de un mando militar único. Ha intentado lograrlo en el Congreso Nacional palestino recientemente celebrado en El Cairo, sin lograrlo hasta ahora.

Como las organizaciones similares, Al-Fatah es fruto de la desilusión de millón y medio de refugiados al ver fallidas la promesa de los Estados árabes de devolverles las tierras perdidas en aras de la creación del Estado de Israel. Puesto que nada consiguen los demás árabes, salga a la palestra el pueblo palestino con conciencia de nación, aunque sea de nación desterrada, para liberar a su patria con las armas. El hecho es nuevo.

La dialéctica de Al-Fatah es la del Frente de Liberación argelino, por lo que Israel se impone como un poder colonial usurpador. Su objetivo es destruir el Estado de Israel y establecer una Palestina árabe donde tenga cabida la comunidad judía tradicionalmente afincada en su suelo, pero en modo alguno la masa de inmigrantes que permitió la proclamación de ese Estado intruso. En su acción, Al-Fatah aplica los métodos de Mao Tse-tung, pero su ideal político se aproxima al de Ho Chi Minh. Es decir, que junto a su ardiente patriotismo, Al-Fatah tiene una dinámica revolucionaria.

Como quiera que las bases operativas de Al-Fatah se hallan en el territorio de Estados árabes, su radicalismo entraña dos graves riesgos: Primero, que en lo político desborde por la izquierda los Gobiernos árabes, incluso los socialistas; segundo, que su bullir en torno y dentro de Israel origine reacciones en cadena que provoquen un conflicto extendido a las grandes potencias implicadas en el Oriente Medio.

De ahí el recelo con que Moscú contempla Al-Fatah, al que ha negado armas y apoyo. Es un pequeño contratiempo. Lo compensa el vivo interés de China Popular por esos guerrilleros, que tienen su representación en Pekín.

## LIUDPRANDO

El peligro de esa infiltración china en el Oriente Medio explica el ardor soviético en busca de la paz con sus protegidos árabes.

A un tiempo, para relajar la tensión, también da pasos con rodeos hacia Israel. Tal pregonaba la asistencia de dos miembros del Comité Central del Partido Comunista soviético al Congreso de uno de los dos partidos comunistas israelíes, que tiene tres diputados en el Knesset. Aprovechando el viaje a Tel-Aviv, ¿han entrado en contacto con los dirigentes de Israel? Cabe afirmarlo.

Asimismo, los Estados Unidos y demás potencias interesadas se afanan en resolver el explosivo problema del Oriente Medio antes de que la guerrilla de Al-Fatah provoque acaso un conflicto que no lo arredra, o gane terreno en las masas populares sensibles a su ardor bélico. Un Al-Fatah que lucha, muere y mata, como el F. L. N. argelino o el Vietcong, por la liberación de su patria, puede ser un detonador, singularmente si controla ese detonador el gran amigo chino, a su vez factor del intrincado problema de esa área.

LIUDPRANDO